

pensó en tender lazos á los tiernos cabritillos. Poco satisfecho de sus resultados, determinó echarse á correr detras de los animales cuyas carnes y pieles le eran indispensables, con el fin de fatigarlos y cogerlos. Sus primeros ensayos no fueron muy felices; sin embargo, la necesidad y aun la desesperacion le dieron nuevas fuerzas, y perseverando con constancia en su proyecto, un ejercicio continuado le llevó por último al fin que deseaba. Desnudo hasta la cintura, del mismo modo que de piernas y piés, solamente cubiertas las caderas con algunos trozos de pieles de cabra cosidos de un modo grosero, saltaba de roca en roca, se lanzaba sobre las laderas mas escarpadas, sobre los espinales y los picos mas afilados; atravesaba los torrentes y brincaba por las breñas con una agilidad extraordinaria, sin temor ni precaucion y sin descansar un momento hasta que el animal á quien perseguia se rendia en tierra jadeando y herido. Estas expediciones iban casi siempre acompañadas de desgracias. Cierta dia, entre otros, en el instante mismo en que acababa de coger una cabra, cayó con ella en el fondo de un precipicio, en donde permaneció sin conocimiento por largo rato. Habiendo recobrado despues el uso de los sentidos, observó que la cabra yacia muerta debajo de él, y que él mismo debia su salvacion á la precaucion que habia tenido de no soltar su presa y caer agarrado de ella. Al cabo de algunos meses habia adquirido tan grande agilidad con este ejercicio, que esta caza peligrosa no era para él mas que un mero pasatiempo. Sucedia con frecuencia que despues de haber cogido una cabra, la señalaba en la oreja y la soltaba otra vez, para tener el gusto de cogerla de nuevo. Estas y otras ocupaciones le templaban algun tanto la melancolia que debiera haberle producido una existencia tan penosa. Los primeros Europeos que habian venido á la isla habian plantado en ella navos y palmitos. Selkirk quiso cultivarlos para de esta suerte procurarse

con la carne de las cabras, algunos pescados y frutas, un alimento sano y agradable. Despues de algun tiempo, sus vestidos se habian estropeado, y él los reemplazó cubriéndose con pieles de cabras. En fin, para librarse de la importuna vecindad de los ratones, que le roian los vestidos y se le comian las provisiones, resolvió domesticar algunos pequeños gatos salvages. Habia construido dos chozas, de las cuales la mas pequeña le servia de cocina: cuando tenia necesidad de fuego, al uso de los Indios, se proveia de él por medio de la frotacion de dos pedazos de madera resinosa. La falta absoluta de sal fué una de sus mas crueles privaciones, lo que muchas veces le impedia comer pescado, y asimismo conservar por algun tiempo cierta provision de caza. La choza mayor le servia para comer, y para reparar las fuerzas del cuerpo y del alma con el sueño ó con la oracion.

De este modo iba pasando Selkirk su existencia solitaria. La devocion, la caza y la agricultura ocupaban la mayor parte de su tiempo. Sepultado en vida, escrito ya en el libro de los muertos, y conociendo que estaba destinado á la vida, este infeliz á quien los hombres habian abandonado, encontró solamente asilo en el seno de la divinidad. Cuando en medio de su soledad le asaltaba un pensamiento mundano, cuando el porvenir de su familia le arrancaba algunas lágrimas, ó cuando su imaginacion acongojada vagaba por las montañas de su patria, se ponía á leer la Biblia, oraba, suplicaba y se sentía consolado.

Cierta dia un navío español abordó en Juan-Fernandez. Al principio Selkirk se escondió en los bosques, porque habia resuelto no vivir jamas en sociedad, y porque temia, segun ha dicho despues, que los Españoles le enviarían á sus presidios (1). Sin embargo la vista de los hombres bien pronto produjo en su alma una impresion á la cual no pudo resistir.

(1) Plazas de guerra donde enviaban á los soldados insubordinados, los malhechores y los vagabundos.

se, y se dejó ver á la entrada de los bosques; mas los Españoles, sorprendidos con esta extraña aparicion, le dispararon algunos fusilazos, y le obligaron á esconderse de nuevo.

Habian trascurrido ya cuatro años y tres meses despues de esta aventura, y Selkirk habia perdido toda esperanza de volver al mundo, cuando el cielo le proporcionó un libertador. Woode-Rogers y Dampier cruzaban entónces las costas de Chile con dos corsarios, el *Duque* y la *Duquesa de Bristol*. El dia primero de febrero de 1709 abordaron en Juan-Fernandez, y Selkirk se les rindió. Dampier, que en otro tiempo le habia conocido, medió en su favor y persuadió á Woode-Rogers á que lo recibiese á su bordo. Este último es el que nos ha conservado los detalles mas circunstanciados del naufragio y aventuras de este marino, cuyo nombre se ha hecho inseparable del del héroe imaginario de Daniel de Foe. Rogers nos cuenta que habia perdido de tal modo la costumbre de hablar, que pasó mucho tiempo ántes que pudiese hacerse comprender. No sabemos si Selkirk, despues de haber entrado de nuevo en la sociedad, sumergido otra vez en la confusion y las miserias del mundo, echó algun dia de ménos las soledades de Juan-Fernandez.

Despues de Selkirk, esta isla fué visitada con frecuencia por los piratas y corsarios que cruzaban el mar del Sur ó las costas de Chile para apresar los ricos galeones. La facilidad que tenían de procurarse cabras monteses atraía á muchas de estas tripulaciones á la isla. Los gobernadores de Chile, queriendo privarles de este recurso, no encontraron mejor espediente, que introducir en la isla algunos perros. Estos animales se multiplicaron con mucha rapidez, y pasado algun tiempo, no hallando ya alimento suficiente á sus necesidades, empezaron á cazar cabras, cuyo número disminuyó considerablemente. Las que pudieron escaparse de los primeros ataques de los perros, se refugiaron en las cimbras de las montañas inaccesibles á todos los demas animales.

Privados los perros de este recurso, en poco tiempo disminuyó sensiblemente su número; y cuando esta raza enemiga hubo desaparecido enteramente, las cabras bajaron otra vez de sus soledades, y se multiplicaron tanto, que poco tiempo despues eran ya desconocidos los efectos de la guerra que habian sufrido. Anson abordó en Juan-Fernandez el 9 de junio de 1741. Los de su tripulacion, que estaban atacados del escorbuto, se restablecieron prontamente: habia aun en la isla algunos perros hambrientos, y las cabras eran todavía bastante raras (1).

En 1792 el gobierno español envió una colonia á Juan-Fernandez á causa de que los piratas habian desaparecido ya de sus cercanías: fundó allí una pequeña villa en la orilla del mar, hácia la parte occidental de la isla, levantando en ella una fortificacion mas elevada que las casas. Les envió al mismo tiempo algunos rebaños de carneros, bueyes y vacas. Durante la guerra de la independencia, y aun en la actualidad, Juan-Fernandez sirve de lugar de deportacion, á donde los partidos vencedores, que se suceden en el poder, envían á los vencidos. La industria agrícola ha hecho algunos progresos, de suerte que hay ahora en aquella isla higos, manzanas, guindas, almendras y hortalizas, ademas de los animales que poco ha hemos mencionado (2).

LOS ARAUCANOS.

La parte baja de Chile, ó Chile propiamente dicho, forma dos divisiones: la primera, que se extiende al norte, desde el Perú hasta el río Bio-Bio, es el Chile español; la se-

(1) Anson pretende que una de las cabras muertas por su tripulacion tenia en la oreja la señal de aquellas que soltaba Selkirk. Sin embargo este accidente es difícil de creer, si se advierte que habian pasado ya 32 años desde la partida del marino escocés.

(2) Véase Dampier, Woode-Rogers, Anson, Molina, Vancouver, Laplace, el viage de la corbeta "Favorita" en 1830, 31 y 32. Véanse asimismo las interesantes noticias que M. F. Denias ha añadido á la nueva edicion del Robinson, traducido por Petrus Borel.

gunda, que empieza en el Bio-Bio, hácia los 36 grados 49' de latitud, y se extiende hasta el archipiélago de Chiloe, hácia los 41 grados, es el Chile indio, ó la parte independiente. La república no posee mas que la ciudad de Valdivia, la de Osorno, algunos fuertes límites y el archipiélago. Los *Moluches*, que los Españoles llaman *Araucanos*, son los dueños de este vasto país, que tiene ciento cincuenta leguas de largo, sobre treinta de ancho. La palabra *Araucanos*, tomada de la lengua chilena, se ha convertido para los Españoles en una especie de injuria, y es sinónimo de *bandidos*, *hombres feroces*; por cuya razon estos Indios se dan á sí mismos el nombre de *Moluches*, que en su lengua equivale á *guerreros*. A veces toman tambien el nombre de *Aucas*, que significa hombres libres, y llaman á los Españoles *Chiapi*, malos soldados, ó *Huinca*, asesinos.

Los Araucanos son los hijos primogénitos de la familia chilena. Son un pueblo que nunca ha podido ser domado; es el único de las dos Américas que se ha mantenido siempre en su país, rechazando la fuerza con la fuerza. Los Españoles habian levantado en su territorio ciudades importantes: Villarica, Imperial, Osorno, Cañete, Chillan y Valdivia. De algunas de estas ciudades seria muy difícil encontrar actualmente el lugar donde fueron edificadas; y aunque algunos geógrafos modernos se hayan empeñado en hacerlas figurar en sus mapas, podemos decir que no tienen para ello fundamento alguno. Tales son Villarica, Imperial y Cañete. Otra circunstancia aumenta mas la confusion que reina en la geografía de ciertas comarcas de la América del Sur. Lo que los Españoles llaman *villa*, es á veces allí una reunion de cabañas, erigidas por una tribu errante, que despues de haber agotado un país, va á otra parte á buscar nuevo pasto para sus rebaños, y se lleva consigo la supesta *villa*.

Los Araucanos son de alta talla, pero sus formas son poco agradables: tienen la cara achatada, y los

carrillos salidos como los Mongoles; su mirar es feroz y desconfiado; su tez bronceada ó de un moreno rojizo; la nariz corta, la barba desnuda de pelo y una larga cabellera. Son robustos, diestros y excelentes caballeros. Ellos han sido los primeros que se han ocupado en domar aquellos caballos españoles, cuya casta salvaje se ha multiplicado prodigiosamente despues de la conquista. Una simple correa de cuero les sirve de brida, y ponen en lugar de silla una piel ó un pedazo de estofa, aunque algunos, pero en pequeño número, usan estribos de madera y sillas groseras algo parecidas á las que sirven para los mulos. Sus armas de guerra consisten en flechas, porras y lazos. Los Españoles les han proporcionado armas de fuego, pero hacen poco caso de ellas: la lanza es el arma que prefieren á todas, y se sirven de ella con una destreza prodigiosa. Esta arma, cuya hoja llega hasta dos piés de longitud, tiene su mango de un largo tallo de mambú macizo. Manejan igualmente el lazo con mucha habilidad, haciéndole rodar sobre su cabeza, hasta que han juzgado el momento favorable para arrojar las terribles *bolas*, y detener de este modo en su fuga al enemigo, que se creía ya fuera de combate. El Araucano es como el *Llanero* de Colombia, combate sin orden y sin táctica, al uso de los *Cosacos*. A veces se suspende de las crines de su caballo, se oculta detras de su costado, y enristrando la lanza, se precipita sobre su enemigo, y le hiere ántes de manifestarse. Sus armas defensivas consisten en coraza, broqueles y un casco de cobre.

RELIGION. La base sobre que tiene fundada este pueblo su religion, es el *dualismo*, esto es, la lucha del bueno y del mal genio, de *Meulen* y de *Wancubu*. Conservan la tradicion de un diluvio universal, obra de *Wancubu*, y la memoria de un patriarca justo entre los justos, conservado por la proteccion de *Meulen*. Reconocen un Ser supremo á quien llaman sucesivamente *Pillan*

ó *Guenu-Pillan*, Espíritu del cielo; *Buta-Gen*, Gran Ser; *Thalcave*, el Tonante; *Vilvemboé*, el Criador de todas las cosas; *Vilpelvilvoé*, el Todopoderoso; *Molyhelle*, el Eterno; y *Annonolli*, el Infinito. El Dios de la guerra se llama *Epunamun*. Vienen en seguida las *ulmenas* y *apulmenas*, divinidades secundarias de ambos sexos, que traen á la memoria los desvarios mitológicos de la Grecia. Esta cuadrilla inmortal tiene sus virtudes y sus vicios; se aman y se hacen la guerra; cantan sus triunfos y olvidan sus pesadumbres con el néctar. Combaten todos por *Meulen*, el genio del bien, y trabajan en alejar de la cabaña los fieles Araucanos al espíritu maldito, al cruel *Wancubu*. Cada uno tiene su *ulmena* particular, que invoca en los momentos de peligro. Este es aquel genio tutelar que se une al hombre desde el primer instante de su nacimiento, que le conduce por la mano en el camino de la vida, que se contrista ó regocija con su discípulo, que le asiste con sus consejos, le defiende con su broquel, y no le abandona hasta el borde del sepulcro.

La supersticion de los Araucanos, aunque tiene sus analogías con la de todas las naciones incultas, lleva ademas consigo un carácter de pusilanimidad muy extraña en un pueblo tan belicoso. El paso casual de una ave siniestra es motivo bastante para que el temor se apodere del mas intrépido guerrero. Por la noche se le figura ver fantasmas que se dirigen á la cumbre de los montes, y cárdenos espectros que salen de sus sepulcros para danzar sobre la verde pradera; escucha, y cree oír el crugido de sus huesos descarnados. Si ruge la tempestad en lo alto de la Cordillera, para él es un combate encarnizado que las almas de los guerreros muertos tienen con el genio del mal. Con estas y otras ideas semejantes, no se extrañará que este pueblo mantenga hechiceros ó *machis*; pero lo que sí causa admiracion, es verle algunas veces castigar la hechicería con la pena de muerte; por esto los magos se limitan cuerda-mente al ejercicio de la medicina,

pero pretenden curar todas las enfermedades por medio de los exorcismos y otras juglerías de igual naturaleza.

En los actos importantes de su vida política, los Araucanos sacrifican animales y mojan en la sangre de la víctima ramos de árboles odoríferos; queman tabaco ú otras yerbas, y consultan sus agoreros sobre el resultado de los proyectos que meditan. Estos sacrificios se hacen segun el uso antiguo, y sin embargo la religion de los Araucanos no está revestida de forma alguna exterior; no tiene templos, ídolos, ni ceremonias religiosas: todo su culto se limita á invocar los genios bienhechores en los momentos de peligro. Por otra parte admiten dos sustancias en el hombre: el cuerpo, ser material y perecedero; y el alma, sustancia incorpórea y eterna.

GOBIERNO. [El gobierno de los Araucanos es una aristocracia militar. Los empleos son hereditarios, de varon en varon, pero por eleccion, y no por orden de primogenitura. El país está dividido en *tetrarquías*, llamadas *Uthal-Mapu*, gobernadas por *toquis* ó caciques (1). Estas tetrarquías son las siguientes: 1.ª el país del mar, *Langueu-Mapu*; 2.ª el país de la llanura, *Lelbun-Mapu*; 3.ª la baja Cordillera, *Mapire-Mapu*; 4.ª la Cordillera, *Pire-Mapu*. Estos gobiernos son otras tantas zonas paralelas con el mar de una parte, y con la Cordillera de la otra, y casi iguales entre sí. Cada una de ellas abraza cinco provincias ó *allaregues*, y cada provincia nueve distritos ó *regues* (2). El gobierno del mar comprende las provincias de *Arauco*, de *Tucapel*, de *Illicura*, de *Boroa* y de *Nag-Tolten*; el de la lla-

(1) Tetrarquía de "tettara," cuatro, y "arche," poder. Es pues la cuarta parte de un gobierno, y es de extrañar que algunos viajeros hayan puesto 3 ó 5 tetrarquías.

(2) Muchos escritores y geógrafos pretenden que cada tetrarquía está dividida en nueve provincias; pero Molina asegura positivamente que no hay mas que cinco, y las nombra luego, lo cual parece resolver la cuestion.

nura, Angol, Puren, Repocura, Maquega, y Mariquina; el de la baja Cordillera, Marven, Colhue, Cicaico, Queceregua, y Guanagua; y por último el gobierno de la Cordillera comprende todas las tribus de montañeses que pertenecen á la familia chilena. Los cuatro toquis de la Araucania son independientes el uno del otro, aunque están confederados entre sí. Los gobernadores de las cinco provincias de una tetraarquía toman el título de *apoulmenas*, y los gefes de los distritos el de *ulmenas*. De ahí se infiere que esta palabra indica á la vez un poder espiritual y una autoridad temporal. En el cielo los *ulmenas* son las divinidades bienhechoras, y en la tierra son los hombres que están revestidos del poder. Los *toquis* llevan por señal distintiva de su autoridad una hacha de pórfido ú otra piedra; los *apoulmenas* llevan un baston con puño de plata y un anillo del mismo metal, clavado en medio del baston; y los simples *ulmenas* llevan igualmente esta misma señal de honor, pero sin anillo. Los diferentes funcionarios de una tetraarquía forman el consejo simple ó *yog*, encargado de cuidar de los negocios civiles ó militares que pertenecen solo á la provincia. La asamblea, compuesta de los funcionarios de todas las tetraarquías, constituye el gran consejo llamado *ciucaco* ó *butaco-yog*. En él se tratan los negocios que pertenecen á la confederacion, como los tratados de paz, las alianzas, las declaraciones de guerra, &c.

GUERRAS. Cuando el gran consejo ha resuelto hacer la guerra, envía á todas partes *guercheris* ó mensajeros para llevar la noticia. Entónces los guerreros se reúnen al sonido de su trompa, llevándose cada uno sus armas y provisiones. Las picas, las lanzas, las hondas, los dardos, las flechas y las porras herizan la llanura; se oye el relincho de los caballos y se ven caracolear por todas partes; la infantería, *namuntutico*, se organiza en regimientos, y las mugeres corren de un lugar á otro á fin de disponer todo lo neces-

sario para la partida de los guerreros. Al fin se presenta el cacique, todo se pone en orden, y la tropa entusiasmada, sedienta de sangre y carnicería, se dirige á marchas forzadas al lugar señalado para la reunion general. El mando en gefe se confia á uno de los cuatro *toquis*, aunque algunas veces se ha conferido á un simple *ulmena*, si se han figurado que era él el mas digno. Estas expediciones militares se hacen regularmente con tanta celebridad, que no dan al enemigo el tiempo necesario para tomar sus medidas de defensa. Las ciudades de la Concepcion y de Talcahuano en los límites septentrionales de la Araucania, y la de Valdivia, que está en la parte meridional, han sido destruidas varias veces por irrupciones de esta especie. Tomadas y restablecidas sucesivamente, conservarán siempre los vestigios de tales desastres. En otro tiempo los Araucanos no hacian prisioneros, y aun se ha ido poco á poco extinguiendo del todo la bárbara costumbre de inmolrarlos, debiéndose tal vez esta circunstancia á una poblacion mestiza que se ha formado allí de la union de los indígenas verdaderos con las mugeres españolas que han robado. Varios conventos de religiosos que hay en la Araucania, han dado mas de una vez motivos para hacer la guerra. Es tan grande la pasion de estos Indios por las mugeres blancas, que no hay memoria de que hayan sido restituidas á sus familias las que una vez han hecho prisioneras. Los hombres son llevados al interior del pais y reducidos á la esclavitud. El estandarte de los Araucanos es una estrella blanca en campo azul.

LEGISLACION. El homicidio premeditado, la traicion, el adulterio, el hurto y el sortilegio son castigados con la pena capital: sin embargo el culpable puede rescatar su vida transigiendo con la familia á quien ha ofendido. El *thaulonco* es la pena del talion, la que imponen en circunstancias ménos graves. El marido tiene derecho de vida y muerte sobre su muger, y el padre sobre

sus hijos: la sociedad no les pide nunca razon de sus acciones.

CASAMIENTOS, CONDICION DE LAS MUGERES. La poligamia está permitida á los Indios de la Araucania, aunque solo la primera muger puede tomar el título de esposa. Las demas viven separadas, y cada una tiene su cabaña. Las mugeres de un guerrero se cuentan tambien por el número de sus cabañas. Cuando un Araucano quiere casarse, reúne á sus amigos y parientes para presentarles su desposada, y en esta ocasion se empiezan entre las dos familias sus contiendas de convencion, que degeneran á veces en riñas sangrientas.

La condicion de las mugeres de la Araucania es de las mas infelices; están encargadas de los mas penosos cuidados, no solamente en el interior de la casa, sino aun en los trabajos de la agricultura, en la caza y en las mismas fatigas de la guerra. Por todas partes traen marcado el carácter de una esclavitud vergonzosa y cruel: así es que se las ve almohazar los caballos, limpiar las armas, llevar los fardos y guisar la comida, mientras que sus maridos descansan, fuman ó se pasean. Hay otras naciones de esta misma clase de salvajes que tienen el mismo uso; y es de notar que entre las que no lo tienen, la inferioridad relativa de la muger disminuye á medida que se va desarrollando en ellas la civilizacion.

FUNERALES. Cuando muere un guerrero, sus amigos llevan el cadáver en procesion, las mugeres concurren tambien al acompañamiento, y cantan las hazañas del difunto. El convoy fúnebre se dirige al *eltun* ó cementerio de la familia, en el cual se ha preparado de antemano un hoyo. El guerrero difunto es sepultado con sus armas, sus vestidos de lujo, provisiones de boca, y algunos objetos de valor destinados para pagar el precio del pasaje á los infiernos á su barquero la vieja *Tempu-Laggi*, que debe conducir el alma á la region de la inmortalidad. Si es muger la que ha fenecido, se entierran con su cadáver los utca-

silios de la casa ú otros objetos que estaban destinados á su uso; en seguida los que han asistido á la funcion llenan el hoyo, levantan sobre él un montecillo de piedras, y lo riegan con *chicha*, su bebida predilecta. Al momento empiezan los juegos, y terminan la ceremonia con un festin.

Tal es el *curica-huin* ó diversion triste, muy parecido á los juegos fúnebres de la Grecia; pues se ha podido observar ya que los Moluches tienen alguna semejanza con los antiguos Espartanos: sus vicios mas detestables no son otra cosa, en cualquier sentido que se tomen, que una exageracion de la virtud.

DANZA. Este pueblo serio y feroz ofrece el extraño contraste de amar la danza con pasion. Su *zapatera* ha venido á ser la danza favorita de los Chilenos, y no obstante ofrece alusiones eróticas que parece que una muger no puede tolerar jamas sin un exceso de ingenuidad ó de desvergüenza.

COMIDAS. Los Moluches comen pocas frutas y yerbas; generalmente se alimentan de carnero, vaca, *charca* (manjar molido), volateria, pescado, y *milcou*, pasta hecha de calabazas ó patatas amasadas con leche. Sazonan sus manjares con pimienta y pimenton. En sus expediciones llevan comidas secadas al sol y cortadas en delgados pedacitos. En estas ocasiones comen igualmente carne de caballo y de mulo. La *chicha* y el *cici* son unas bebidas hechas de maiz ó frutas fermentadas. La preparacion de la *chicha* está reservada á las mugeres viejas, que mascan y trituran el maiz, persuadidas de que su saliva tiene una propiedad particular para este efecto. Antes de la llegada de los Españoles á Chile, aquellos Indios no tenian conocimiento del trigo, de la cebada, de la avena, legumbres, ni de algunos otros frutos que cultivan ahora con un éxito feliz. Son muy apasionados al aguardiente y licores fuertes, que se procuran de la Concepcion y de Valdivia.

HABITACIONES. Arauco es la única ciudad del territorio independiente:

en todas las demas partes no poseen los Araucanos mas que villas ó campamentos provisionales. Arauco está rodeada de murallas; pero su principal defensa consiste en una fortificación poco importante, levantada sobre una colina en cuya falda está la ciudad edificada. La iglesia está edificada en medio de la plaza del mercado. Cuando esta ciudad pertenecía á los Españoles, su poblacion no pasaba de 400 almas. Tenia entonces un colegio de jesuitas, que se ha convertido despues en convento de franciscanos. Las casas, cubiertas con rastrojos, están divididas interiormente en muchas piezas, en las que hay ciertos muebles que denotan alguna civilizacion. Esta ciudad está situada á unas veinte leguas al sur de la Concepcion. En los demas puntos de reunion las habitaciones indianas no son mas que cabañas groseras ó tiendas de cuero dispuestas en forma de círculo. La plaza de en medio está destinada al pasto de los animales, y cuando ya no encuentran en ella alimento suficiente, levantan sus tiendas y se van á acampar á otra parte. El pequeño pueblo de *Tubul*, á poca distancia de Arauco, es residencia de un *toqui*; hay en él una hermosa rada y un buen surgidero.

INDUSTRIA; COSTUMBRES DIVERSAS; CONOCIMIENTOS GENERALES. Los Araucanos nunca se han elevado al grado de civilizacion en que se hallaban los Peruanos, los Mejicanos y los Muisca. Los Españoles han exagerado mucho los progresos de su estado social, con el objeto sin duda de encubrir las derrotas que sufrieron peleando contra esta nacion. Un poeta español, Alonso de Ercilla, ha compuesto sobre aquellas guerras, cuya historia luego manifestaremos, un poema épico titulado la Araucana. Como quiera que sea, debemos confesar que de todas las naciones que aun viven independientes, ninguna hay que esté mas avanzada que esta en la carrera de la civilizacion. La pasion de este pueblo para la guerra, que pudiera llamarse su culto, ha impreso en sus costumbres un carácter tal

de crueldad y de violencia, que le ha hecho el terror de sus vecinos; tiene no obstante algunas cualidades apreciables, como son la buena fe en los tratados, el respeto al juramento, la hospitalidad y aun la urbanidad con los extranjeros que viajan por su territorio con el consentimiento de sus gefes. Cuando un mercader extranjero quiere comerciar con ellos, se encamina directamente á la casa del *ulmena*, y se sienta en su presencia sin tomar la palabra, porque esto seria allí una impropiedad. El gefe le dice entonces: *¿Has llegado?* á lo que contesta el extranjero: *Si, he llegado.* — *¿Y qué es lo que me traes?* — *Vino, estofas, &c.* En seguida el extranjero refiere detalladamente los presentes destinados al *ulmena*. Concluida esta ceremonia, el gefe manda publicar por todo su distrito la llegada de un mercader extranjero y los géneros que tiene para cambiar. Al momento acuden de todas partes; cada uno escoge lo que le conviene, y se vuelve en seguida á sus ocupaciones. Pasados algunos dias, cuando el mercader quiere partir, el *ulmena* hace informar á sus negociantes del precio de las mercancías que han escogido, y al momento cada uno viene á entregar religiosamente al extranjero el valor natural de los artículos que ha comprado. Este comercio de cambio consiste, para la importacion, en estofas europeas, cuchillos, hachas, botones, collares, brazaletes, &c., y para la exportacion, en ponchos, bueyes, carneros, caballos, &c.

Hay quien ha dicho que los Araucanos tenian algunos conocimientos de geometría, que cultivaban la poesía, la retórica y la música, lo cual seria hacer de los Araucanos un pueblo superior á algunas naciones europeas. Lo que sí es cierto que poseen en su idioma términos propios para expresar la línea, el punto, el ángulo, el cono, el cubo y la esfera; que sus poetas, llamados *jempir* ó señores de la palabra, componen canciones guerreras; que sus *anfibes*, honrados por los Españoles con el nombre de médicos, conocen

bastante las cualidades de ciertas plantas medicinales, y finalmente que no carecen de cirujanos ó *gutarves*, hábiles en curar las llagas y las heridas; pero semejantes observaciones pueden hacerse tambien con otros pueblos de cuya ignorancia no es posible dudar, á mas de que nosotros no sabemos ver en esto otra cosa que una simple tendencia hácia el progreso universal. Por lo demas los Araucanos no tienen ninguna idea del arte de escribir ni de leer. Por medio de nudos parecidos á los *quipos* peruanos es como conservan sus tradiciones históricas y el pervenir de sus intereses domésticos. El conocimiento de los *quipos* es para ellos una ciencia importante, y muchas veces un padre no descubre á su hijo los nudos de familia, hasta que está moribundo. En 1792 se arrestaron en Valdivia algunos indios acusados de conspiracion. Uno de ellos, llamado Marican, confesó que uno de los principales instigadores del complot le habia enviado un pedazo de leña de cosa de un palmo de largo; y que habiéndolo hendid, se habia encontrado dentro de él el dedo de un hombre. Este dedo estaba rodeado de un cordón, á cuyo extremo habia una franja de lana encarnada, azul, blanca y negra. En la lana negra habia cuatro nudos, lo que indicaba que el portador del mensaje habia salido de *Paqui Pulli* cuatro dias despues del plenilunio. En la lana blanca se veian diez nudos y significaban que la revolucion estallaria diez dias despues de la partida del mensajero. Si el Indio á quien iba dirigido el mensaje consentia en tomar parte en aquella empresa, debia hacer un nudo en la lana encarnada, y en el caso contrario, debia juntar y anudar la lana azul con la encarnada, á fin de que los conjurados pudiesen conocer, á la vuelta del *chasqui* ó heraldo, el número de amigos con quienes podian contar (1).

En astronomía tienen los Arau-

canos algunas nociones mas positivas. Distinguen los planetas, las estrellas: conocen los solsticios, los equinoccios, las constelaciones, la via láctea, y entienden varios fenómenos celestes, tales como los eclipses y las fases de la luna. Su año, al cual ellos llaman *thipantu*, empieza el 22 de diciembre, despues del solsticio meridional, cuya designacion en su idioma corresponde á *cabeza y cola del año* [*thaumathipantu*]. El año se divide en doce lunas [*cujen*]; la luna en treinta dias, el dia en doce horas: siguen luego cinco dias complementarios. Esta analogía con el año de los Egipcios es ciertamente muy digna de notarse. Cada mes ó luna está designado por una calidad especial; así es que el diciembre es conocido por el mes de los frutos nuevos, *huvun-cujen*; enero, *avun-cujen*, el mes del fruto; febrero, *coji-cujen*, el mes de la siega; en fin, hay el mes de la espuma, el desagradable, el traidor, el de los vientos nuevos, el del maiz, &c.

El saludo de estos indios consiste en las palabras *marry-marry*; y cuando un gefe envía el *marry-marry* á un Español, puede éste contar con su amistad, y aun con su alianza en tiempo de guerra.

Las mugeres indias frecuentan las ciudades españolas vecinas á su territorio; llevan á ellas frutas, legumbres, pescado y volatería, que cambian por géneros de su uso, y sobre todo por sal, que falta enteramente en la mayor parte de las tribus.

Los jóvenes conocidos con el nombre de *mozetones* frecuentan igualmente las mismas ciudades en tiempo de paz, con el fin de encontrar extranjeros que los tomen por guías, mediante un salario convenido. Son conductores fieles é inteligentes; útiles sobre todo para un viaje por las montañas, ó para pasar los rios por puentes suspendidos (1).

(1) Los puentes son muy raros en Chile; pero los rios generalmente pueden vadearse con facilidad. Entre los puentes suspendidos puede citarse el de Cimbra, sobre el rio Quillota, en la provincia de Aconcagua. Consiste en una obra de zarzos sostenida por correas de cuero.

(1) W. B. Stvenson, Relation d'un séjour de 20 ans au Chili, &c., de 1804 á 1825, Londres et Paris, 3 vol. in 8.